

“Ya vemos su cara”. El Servicio Universitario del Trabajo, un encuentro con la verdadera España.

**Daniel Canales Ciudad
Universidad de Zaragoza**

«España, se ha dicho muchas veces, está por conocer para los españoles»¹

«Pero ya no la pobreza de las Hurdes sus “casas”, sus idiotas o sus niños muertos de diarrea, sino su campo, su tierra. [...] Una tierra. E imagino que habrá muchas tierras como aquella, sólo se trata de conocerlas. Hay muchas tierras que no amo porque no las conozco. Pero no me había pasado nunca. Me ha pasado, me pasó, con las Hurdes»²

Hoy ha cobrado fuerza la idea de la España vacía gracias al libro de Sergio del Molino³ que, aparte de poner nombre al fenómeno, de alguna manera ha vuelto a llamar la atención sobre la realidad de un problema secular en España: el desconocimiento y abandono de esa España del interior, aquella alejada de las grandes concentraciones urbanas, expuesta a un proceso de progresivo despoblamiento que desde los años sesenta se ha llevado por delante cientos de pequeños pueblos, como aquella localidad del Sobrepuerto del Alto Gallego a cuyo último habitante puso trágica voz Julio Llamazares⁴. Pero la tragedia ya planeaba con anterioridad por muchos de aquellos pueblos del interior, como la expresión de un infausto abandono civilizatorio y que tenía en la comarca extremeña de las Hurdes su violenta imagen prototípica. Ya avisaba Unamuno cuando, en compañía de sus amigos franceses Maurice Legendre y Jacques Chevelier, visitó esas tierras en 1914 de que «cuantos van a ellas van, dense o no clara cuenta de ello, o a corroborar y aun exagerar la tal leyenda o a rectificarla»⁵. Su propósito no era tal, todo lo contrario. Su idea era observar y conocer aquel territorio hurdano, aquella tierra inmisericorde de la que sus gentes, en una lucha «contra una naturaleza madrastra»⁶, lograban arrancar algo para llevarse a la boca. Ello le llevaba a concluir que más que vergüenza, las Hurdes representaba algo así como uno de los honores de España. Sin llegar tan lejos en su fascinación, esa es la misma tierra de la que hablaba Bartolomé Fiol, que gracias al Servicio Universitario del Trabajo (SUT) pudo conocer y, a raíz de ello, como él mismo dice, amar aquella España desconocida cargada de un halo de leyenda que

¹ Miguel DE UNAMUNO: *Por tierras de Portugal y España*, Madrid, Renacimiento, 1911, p. 185

² Bartolomé FIOL: “Carta de Fiol para los viejos”, *Llamada. Circular de los Campos de Trabajo*, 10 (18-II-1955), p.2

³ Sergio DEL MOLINO: *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, Madrid, Turner, 2016

⁴ Julio LLAMAZARES: *La lluvia amarilla*, Seix Barral, 2006 [1988]

⁵ Miguel DE UNAMUNO: *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Renacimiento, 1922, p. 107

⁶ *Ibid.* p. 114

quebró gracias a su participación en la campaña del verano de 1954. Al fin y al cabo, el SUT era una ventana abierta para los universitarios a recorrer aquella España que, como ya había dicho el mismo Unamuno, estaba por conocer. De hecho, la experiencia en el SUT marcó la experiencia vital y literaria de varios de quienes pasaron por sus filas, no sólo por el encuentro con aquella realidad árida, alejada y abandonada, como bien expuso Juan Goytisolo en sus *Campos de Níjar* o López Salinas y Antonio Ferres en su visita narrativa a las Hurdes, sino también por la aproximación desde una observación detenida y realista, cuyo camino ya había marcado, por otro lado, *Viaje a la Alcarria* de Camilo José Cela⁷. Ese reencuentro con aquella España olvidada representó también el medio por el que muchos estudiantes, normalmente hijos de una burguesía victoriosa y sostenedora del régimen, rompieron con los lenguajes y los mitos de una dictadura que dejaba a su suerte, pese a los discursos de regeneración nacional y justicia social, a una parte de la sociedad castigada en la miseria económica, laboral y cultural. Fue necesario conocer para amar, pero también fue necesario conocer para iniciarse en una conciencia crítica que, en no pocos casos, acabó desembocando en una activa militancia antifranquista.

Esta comunicación nos sirve de introducción a un tema que hasta ahora no ha recibido la atención historiográfica que se merece, si bien es cierto, que en este sentido resulta fundamental la aportación realizada por la Asociación de Amigos del SUT, en colaboración con Miguel Ángel Ruiz Carnicer y su grupo de investigación⁸, desde donde se ha realizado una valiosa recopilación documental, junto a un importante historial de entrevistas personales que nos permiten acercarnos de una manera muy precisa a la organización, significado y trascendencia de aquella experiencia⁹. Con todo, aquí nos centraremos en el encuentro de esos estudiantes con aquella España desconocida cuya experiencia intensificaría esos deseos de justicia social y anhelos revolucionarios en los que habían sido socializados y a través de los cuales visibilizarían las contradicciones de un régimen cuya reconstrucción nacional no pasaba de ser la articulación de un lenguaje vacío y sin concreción para las clases

⁷ Jordi GRACIA Y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 148

⁸ “El Servicio Universitario del Trabajo (SUT) en la España de Franco. Una perspectiva europea comparada (1950-1970)” HAR2017-85967-P

⁹ Una primera aproximación historiográfica, fruto de todo ese trabajo, en Javier MÚÑOZ SORO: “The University Work Service (SUT): Falangism and Catholicism in the European Context”, en Ferran GALLEGÓ and Francisco MORENTE (eds.): *The last survivor. Cultural and Social Projects Underlying Spanish Fascism, 1931-1975*, Brighton, Sussex Academic Press, 2017, pp. 156-180

populares. En cierto sentido, ese encuentro se puede entroncar con el proyecto aperturista y comprensivo del ministerio de Ruíz Giménez que, sin renunciar al 18 de julio, articulaba un discurso de integración que enlazaba, de alguna manera, con las aspiraciones y objetivos del SUT como forma de concreción del ideal interclasista y social de Falange. Así pues, nos aproximaremos a todo ello a través del estudio de la documentación interna del SUT, también a partir de sus primeros boletines de 1954 destinados a los campos de trabajo, y que aparte de su evidente labor propagandística, nos ayudan a aproximarnos a los significados e ideas que modularon aquellos proyectos y, seguramente, la experiencia de muchos de aquellos estudiantes. Apoyaremos nuestra explicación en artículos extraídos de las revistas universitarias de finales de los años cuarenta y la primera mitad de los años cincuenta, con una aportación especial de la antología publicada por Jordi Gracia que nos sirve como primera aproximación¹⁰, como telón de fondo de la elaboración y el debate ideológico en el que el mismo SUT estaba inscrito.

El Servicio Universitario del Trabajo como experiencia generacional.

El SUT se creó por una orden de 1952¹¹ como organismo dentro del SEU, por el que los universitarios que lo solicitasen podrían participar durante un mes de sus vacaciones de verano en un campo de trabajo, como oportunidad para conocer de primera mano la realidad social del país, favorecer el diálogo entre clases y profundizar en la formación integral del alumno por medio del trabajo manual. Algo así manifestaban los boletines de propaganda de los campos de trabajo de cada campaña de verano, a los que habría que sumar otras actividades como el Trabajo Dominical, que llevaba a los estudiantes a los barrios obreros de las grandes ciudades para su colaboración en la construcción de viviendas, o las Campañas de Alfabetización que se pondrían en marcha en 1962 y serían una continuación de las tareas de extensión cultural llevadas a cabo en los campos de trabajo desde 1954. Además, habría que sumar las Bolsas de Trabajo Universitario que ayudarían a los estudiantes sin recursos académicos a buscar un trabajo para sufragar los gastos de sus estudios. Todo ello quedaba dentro del Departamento de Trabajo Universitario del

¹⁰ Jordi GRACIA: *Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitarias del franquismo (1940-1960) (Antología)*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1994

¹¹ SUT, "Sección Técnica de la Secretaría Política, Secretaria General de FET y de las JONS" (1952)

SEU¹², adquiriendo pronto una importante popularidad entre los estudiantes, fruto de la creciente sensibilización social entre éstos y dentro de un contexto de revitalización cultural y social del propio sindicato en los años ministeriales de Ruiz Giménez.

A lo largo de su existencia, que se prolongaría hasta 1969, sobreviviendo incluso a la descomposición del SEU cuatro años antes, pasaron miles de estudiantes, muchos de reconocido prestigio en los ámbitos político y cultural de la España de los últimos cuarenta años. Es el caso de Manuel Vázquez Montalbán, Pasquall Maragall, Manuela Carmena, Xavier Arzalluz o Ramón Tamames. Pero más allá de unos cuantos nombres conocidos, el SUT representó una verdadera experiencia colectiva, y muchas veces iniciática, que contribuyó al desenmascaramiento del régimen y a una consiguiente ruptura emocional y simbólica, paso previo, aunque no en todos casos, a una abierta disidencia contra la dictadura. A ello se refiere Javier Pradera en su entrevista con Carlos Elordi en 2004, cuando habla de su experiencia en el pantano de Gabriel y Galán en Plasencia y su visita a, precisamente, las Hurdes, como algo decisivo en su evolución ideológica hacia el marxismo y su militancia en el PCE¹³.

De los que siguieron aquella trayectoria, no pocos venían de un falangismo doctrinario y populista, otros lo hacían de un renovado catolicismo social, otros eran monárquicos e incluso hubo quienes procedían de las filas carlistas¹⁴. Lo que sí compartían, aparte de unos orígenes sociales y familiares similares, era la pertenencia a unas nuevas generaciones que no habían combatido en la guerra civil y que habían sido educados y socializados en las escuelas y organizaciones del régimen. Era la llamada generación de los “hermanos menores”¹⁵, aquella a la que achacaba Laín una aguda insatisfacción producto de una situación social que juzgaban profundamente injusta y de la estrechez cultural e intelectual del régimen, aunque también ponía el acento en un mesianismo que nacía de esa mistificación de la juventud como sujeto y «símbolo viviente de la

¹² *¿Qué es el SEU?*, Madrid, Jefatura Nacional del SEU, 1954, pp. 29-30

¹³ Santos JULIÁ: *Camarada Javier Pradera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012, pp. 21-22

¹⁴ Es el caso del pretendiente carlista Carlos Hugo de Borbón-Parma que pasó por un campo de trabajo en 1962 con un nombre falso y que fue quien llevó a cabo, junto a un grupo de jóvenes carlistas navarros, una reconducción del carlismo hacia posiciones socialistas y autogestionarias. Guy HERMET: *Los católicos en la España franquista. I. Los actores del juego político*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1980, p. 151. Ver también: Carlos Hugo de BORBÓN PARMA: *La vía carlista al socialismo autogestionario. El proyecto carlista de socialismo democrático*, Barcelona, Grijalbo, 1977

¹⁵ José María GARCÍA ESCUDERO: “La generación de los hermanos menores”, *Alferez* 8 (1947), p. 3; Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria bajo el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 222-244

España nueva»¹⁶, tan propia de los fascismos de entreguerras¹⁷. De hecho, igual que en la Italia de Mussolini, el Nuevo Estado franquista tendría que hacer frente a las contradicciones inherentes a ese discurso que glorificaba la juventud con la falta de un verdadero relevo generacional en los cargos dentro del partido y del Estado¹⁸, pero también, y sobre todo, las nacidas al calor de una praxis política y social profundamente conservadora que chocaba radicalmente con los discursos de justicia y revolución social en los que, por otro lado, serían socializadas sus juventudes¹⁹. Esa nueva generación, que había pasado ya por el Frente de Juventudes²⁰, se convertiría en baluarte de ese falangismo radical y purista que retomaría la retórica populista de la Falange y las JONS de preguerra, pero también de un catolicismo profundamente voluntarista y social que pasarían a ser símbolos identitarios de primer orden, sirviendo además como elementos dinamizadores de una incipiente conciencia crítica que tendrá su expresión en las revistas culturales del SEU. En este sentido, *Alférez* o *La Hora* en Madrid o *Estilo* o *Cuadrante* en Barcelona durante la segunda mitad de los años cuarenta servirían de canal de comunicación y debate de las inquietudes de una generación que iba adquiriendo conciencia propia, sintiéndose, y muy en la línea del mesianismo del que hablaba Laín, «llamados a realizar una transformación honda en el tipo espacial de vida», llegando a afirmar que «se trata de una faena decisiva, de cuyo éxito o fracaso depende el valor último de nuestra vida»²¹.

Esa generación sería la que desde finales de los años cuarenta tomaría el relevo a la llamada “quinta del SEU” en la dirección del sindicato y sus actividades, sobre todo con la llegada de Jorge Jordana a su jefatura en 1951 que llevaría a cabo, bajo el amparo del ministerio de Educación, una reactivación de la vida política de la

¹⁶ Pedro LAÍN: “Informe de dos Pedro Laín Entralgo respecto a la situación espiritual de la juventud española” en Roberto MESA (ed.): *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 2006, p. 50

¹⁷ Bruno WANROOIJ: “The rise and fall of Italian Fascism as a generational revolt”, *Journal of Contemporary History*, vol. 22, 3 (1987), pp. 401-418

¹⁸ Tesis que ha sido contestada por Luca La Rovere quien ha puesto de manifiesto la presencia dentro de la alta jerarquía del PNF y, sobre todo, a nivel local de jóvenes socializados en los *Gruppi di Universitari Fascisti*, en Luca LA ROVERE: “Fascist Groups in Italian Universities: An organization at the Service of the Totalitarian State”, *Journal of Contemporary History*, vol. 34, 3 (1999), pp. 457-475

¹⁹ Gino GERMANI: *Autoritarismo, fascismo e classi social*, Il Mulino, Bolonia, 1975

²⁰ Julián SÁEZ MARÍN: *Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la posguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988

²¹ Tomás DUCAY FAIREN: “Nuestra generación” en *Alférez*, 22 (nov-dic. 1948), pp. 6-7

organización²², siguiendo la línea de revitalización falangista de la primera mitad de los años cincuenta. El proyecto aperturista de Joaquín Ruíz Giménez tendría en la Universidad uno de sus centros de acción más relevantes con la celebración de la Asamblea de Universidades en 1953, la reintegración de unos pocos profesores del exilio, sin demasiada significación política eso sí, y apoyando y dando espacio a iniciativas estudiantiles como los Encuentros de la Poesía y la Universidad o el Congreso de Jóvenes Escritores que, a la postre, desembocaría en los sucesos de febrero de 1956 y en la posterior salida del equipo ministerial²³. Dicho proyecto tendría un cariz aperturista en lo cultural e integrador en lo referido al significado del 18 de julio, tomando como referencia el argumentario de Laín en su *España como problema*, el cual había sido contestado por esa *España sin problema* de Calvo Serer, en torno a quien se organizarían los sectores más excluyentes e inmovilistas del régimen. La batalla cultural saltó al campo de la política convirtiendo los espacios de poder, especialmente el educativo, en escenario de las luchas entre ambos grupos que, por otro lado, compartían legitimidades y lealtades al 18 de julio, aunque no, y ahí reside la clave del asunto, la proyección de éste hacia el futuro²⁴.

El proyecto de los comprensivos pasaba por una suerte de integración nacional en torno al 18 de julio, entendiéndolo como oportunidad abierta para la construcción de una nueva España que rescatase los anhelos utópicos que estallaron en ambas retaguardias durante la guerra civil. Ahora bien, ese proyecto no era una renuncia a los resultados de aquélla, todo lo contrario, suponía, en definitiva, una reactualización del proyecto falangista, que ya había encarnado el grupo del Escorial²⁵, en torno a la búsqueda de una síntesis constructiva y superadora a través de la absorción de los presupuestos más valiosos de aquella España derrotada. Al fin y al cabo, no dejaba de ser la reafirmación de un falangismo que buscaba, tras la larga travesía por el desierto de la segunda mitad de los años cuarenta, una recomposición de su hegemonía en el aparato organizativo y cultural del estado franquista²⁶, que veían amenazada ante el avance de los sectores católicos más integristas, lo cual explicaría en parte el apoyo de

²² Sergio RODRÍGEZ TEJADA: “El largo viaje a través del falangismo: Primera Línea del SEU y disidencia interna en los años cincuenta”, *Spagna contemporánea*, 37 (2010), p. 105

²³ Jordi GRACIA Y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La España de Franco...*, pp. 215-222

²⁴ Santos JULIÁ: *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 355-407

²⁵ Francisco MORENTE: “Los falangistas de Escorial y el combate por la hegemonía cultural y política en la España de la posguerra”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 173-196

²⁶ Ferran GALLEGU and Francisco MORENTE: “Introduction. The peculiarities of Spanish Fascism”, en Ferran GALLEGU and Francisco MORENTE (eds.): *The last survivor. Cultural and Social Projects Underlying Spanish Fascism, 1931-1975*, Brighton, Sussex Academic Press, 2017, p. 23

Raimundo Fernández Cuesta, por entonces Ministro Secretario General del Movimiento, a la política de aperturismo cultural de Ruíz Giménez.

Por su parte, el SEU de esas nuevas generaciones fue uno de los organismos donde esa política tuvo un mayor ascendente. De hecho, durante la primera mitad de los años cincuenta el SEU y su Departamento de Actividades Culturales fueron un hervidero de ideas y proyectos que, todavía tolerados por el propio régimen, sirvieron de caldo de cultivo de una conciencia crítica por parte de aquella juventud que, como decía el primer editorial de la segunda etapa de *La Hora*, aún mantenía su «fe en una posibilidad de una total rectificación», aunque no descartaba «la posibilidad de tomar la rebeldía y la emancipación como única salida»²⁷. Esas palabras eran la constatación de un progresivo distanciamiento de la juventud que ya había señalado para 1948 José María del Moral, en aquel momento jefe nacional del SEU, en un informe enviado al vicesecretario de Secciones del Movimiento²⁸. Pero eran también un aviso ante la contemplación de esa España que no les gusta, que les duele, un dolor que, por otro lado como bien expresaban desde el primer número de *Alcalá*, «no nos angustia el ánimo, más bien nos lo exalta»²⁹. *Alcalá* será precisamente una de las revistas más en la línea de la política de Ruiz Giménez, que junto a otras como *Laye* o *La Hora* expresarían ese malestar y esa angustia ante la situación social y cultural de España y que serían apoyadas y financiadas desde el mismo aparato del SEU. Todo ello formaba parte de la recuperación de una actividad cultural y social que dotase de una cierta operatividad y popularidad al sindicato por parte de los estudiantes. Los cine-clubs, los recitales poéticos o el Teatro Español Universitario sirvieron, no obstante, también como parte fundamental de la recuperación de la tradición cultural de preguerra³⁰, favoreciendo el debate y el diálogo en torno a asuntos como la justicia social y la situación del proletariado que eran ejes vertebradores de aquella supuesta revolución pendiente tan pretendida por el SEU y por un falangismo del que, por otro lado, progresivamente se fueron desencantando y distanciando muchos de aquellos estudiantes por la vacuidad de aquellos lenguajes y de las «eternas promesas de una

²⁷ “Una nueva época”, Editorial de *La Hora*, 1 (1950), p. 8, en Jordi GRACIA: *Crónica de una deserción...* p. 110

²⁸ Para este y otros informes, incluido el ya comentado de Laín, Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, Miguel Ángel RUIZ CARNICER y Marc BALDÓ LACOMBA: *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, pp. 103-110

²⁹ “El por qué de *Alcalá*” en *Alcalá*, 1 (25 de enero de 1952), pp. 2-3

³⁰ Jordi GRACIA: *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006

España a punto de conseguirse». ³¹Las reacciones del sindicato y del propio rector de la Universidad de Madrid a la manifestación por Gibraltar en 1954 y, sobre todo, los sucesos de febrero de 1956 supusieron la confirmación del profundo desencuentro entre muchos de aquellos estudiantes y el propio sindicato, pero también el final del proyecto aperturista de Ruiz Giménez y la evidencia del fracaso de la socialización de las juventudes universitarias, que se convertirían ya desde finales de los años cincuenta en un importantísimo foco de protesta antifranquista. ³²

En ese proceso de distanciamiento tuvo una especial incidencia el SUT. Éste fue creado dentro de ese contexto de reactivación del sindicato como canal de expresión de aquellas inquietudes sociales e integradoras de parte del mundo universitario, en clara sintonía con el reajuste del SEU hacia una agudización de su función cultural y social, con una pretendida proyección fuera de la Universidad y el extranjero. Con todo, el SUT bebía directamente de aquella retórica obrerista y de justicia social de Falange, con referencias en el Servicio Social de la mujer ³³ o el infructuoso Servicio del Trabajo Obligatorio ³⁴, elementos en los que también convergía un nuevo catolicismo social europeo ³⁵, que bajo la influencia del pensamiento de Maritain o el personalismo de Mounier, proyectaba una nueva pastoral de misión como medio de aproximación al mundo obrero ³⁶. Para ello había sido fundamental la experiencia de los sacerdotes que acompañaron a los trabajadores franceses al Servicio Obligatorio del Trabajo bajo el régimen colaboracionista de Vichy, convirtiéndose en una referencia fundamental para el SUT, y más concretamente para su principal inspirador, el padre José María de Llanos ³⁷. Este jesuita liderará varios proyectos reuniendo en torno a sí a aquellos jóvenes falangistas más inquietos políticamente en iniciativas como aquellos extravagantes grupos de agitación hispánica, de cuyas filas saldrían

³¹ Juan A. GARCÍA DE MADARIAGA: “En Alcalá no hay jóvenes” en *Alcalá*, 4 (1952), p. 13, en Jordi GRACIA: *Crónica de una deserción...*, pp. 129

³² José ALVÁREZ COBELAS: *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 67-79

³³ Kathleen RICHMOND: *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza, 2004

³⁴ “Ley de 29 de julio de 1943 sobre ordenación de la Universidad española” en *BOE*, 212 (1943), pp. 7406-7431. Accesible online: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1943-7181>

³⁵ Gerd-Hainer HORN y Emmanuel GERARD: *Left Catholicism, 1943-1955: Catholics and Society in Western Europe at the Point of Liberation*, Presses Univeritaires de Louvain, 2001

³⁶ H. GODIN et Y. DANIEL: *La France, pays de misión*, Les Editions de l’Abeille, 1943

³⁷ José Luis GONZÁLEZ BALADO: *Padre Llanos. Un jesuita en el suburbio*, Madrid, Temas de Hoy, 1991; Juan ABARCA ESCOLAR: *Disculpá si os he molestado. Conversaciones con el Padre Llanos, anciano*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1991 y más recientemente Pedro María LAMET: *Azul y rojo. José María de Llanos*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013

algunos de los integrantes del grupo que dio luz a finales de los años cuarenta a *Alfárez*³⁸. La residencia para estudiantes *Cor Iesu* será otra de las iniciativas de altas miras del padre Llanos en la que pretendió agrupar a una élite de universitarios con fuertes convicciones religiosas y sociales. Es allí donde el padre Llanos, junto a otros estudiantes como Eduardo Zorita influidos por lecturas como *Los santos van al infierno*³⁹, dan cuerpo a la idea del trabajo universitario que realiza su primer campo en las minas de Rodalquilar en 1950 con la asistencia de únicamente tres estudiantes. El año siguiente, gracias al trabajo de Eduardo Zorita, ahora en el Colegio Mayor César Carlos, asistirían treinta universitarios, entre ellos Ramón Tamames, y un año después, vislumbrando las posibilidades ideológicas y sociales que ofrecían estos campos, fue integrado, como ya hemos dicho, en el entramado de actividades del SEU de Jorge Jordana, nombrando al propio Zorita como jefe nacional.

Como rezaba el folleto que anunciaba los campos de trabajo de 1953, el SUT permitía llevar a cabo la «unión de las clases de los hombres y de los pueblos en una nacionalidad justa y en marcha», cumpliendo con aquellos «anhelos revolucionarios» tan propios de la retórica falangista, además de ser camino de labor apostólica, de tal modo que pueda aportar una solución a la apostasía de las masas trabajadoras por medio de esa nueva pastoral de misión en el mismo territorio nacional. De hecho, el SUT ofrecía «la hermosa posibilidad de conocer España, no la falsa de exportación para ricos turistas, sino la España nuestra, la que no nos gusta, la que amamos», aquella que «constituye la entraña, el sostén, el profundo latido de la Patria»⁴⁰. El SUT sería pues, para muchos, esa experiencia generacional de encuentro con aquella España olvidada, que les iniciaría o confirmaría en esa ruptura con aquella «España del orgullo, de la fanfarronería, de la violencia, del culto al temperamento y al folclore»⁴¹ y les otorgaría un sustrato experiencial fundamental para la construcción de una lectura generacional de la guerra civil y de una idea nacional propia en términos populares que partiendo de la retórica populista del fascismo, abjuraba por

³⁸ Jordi GRACIA: “Un episodio menor de la política de Hispanidad: la revista ‘Alfárez’ (1947-1949)”, *Melanges de la Casa Velázquez*, 29-3 (1993), pp. 97-112

³⁹ Gilbert Cesbron: *Les saints vont en enfer*, Edition Robert Laffont, París, 1952. Aparecerá reseñado en Julia CHURTICHAGA: “Iglesia y proletariado en París” en *Acalá*, 11 (25 de junio de 1952), pp. 10-11, lo cual da una idea de la difusión e influencia del libro.

⁴⁰ Folleto de los campos de trabajo del Servicio Universitario del Trabajo (1953)

⁴¹ Miguel Sánchez Mazas: “Preocupación por el hombre (Carta abierta a *Alcalá*)” en *Alcalá*, 3 (25- feb., 1952), en Jordi GRACIA: *Crónica de una deserción...*, p. 128

agotamiento de su grandilocuencia imperialista y mitificadora y se proyectaba, como forma de rebeldía, en un «realismo desnudo hacia el presente»⁴².

El encuentro con la otra España.

El SUT sería uno de los mejores caminos para desnudar todos aquellos lenguajes e imágenes de la retórica oficial y falangista, pese a lo cual recibió una especial atención como una empresa de aquella pretendida justicia social que promulgaba el régimen, sobre todo de cara al exterior. La importancia del SUT para aquellos momentos de los primeros años cincuenta la podemos observar en *Alcalá* donde irán apareciendo noticias relativas a los campos de trabajo organizados cada verano⁴³, además de las experiencias a nivel internacional que se estaban realizando y que servirían de referente y como prueba de una cierta homologación a nivel europeo de las actividades puestas en marcha por el SEU⁴⁴. De hecho, sería Manuel Sacristán quien en un artículo en *Laye* llamase la atención sobre el llamamiento del papa en la Universidad de Heidelberg al trabajo mutuo y colaborativo entre universitarios y trabajadores para la reconstrucción física y espiritual del país⁴⁵.

Ese entendimiento entre clases formaba parte del imaginario falangista como superador de la lucha de clases y de un proyecto nacionalizador cuyo pilar sería la justicia social, como medio de atracción de las masas proletarias⁴⁶. Ahora bien, esa idea de aproximación entre clases estaba bastante lejos de ser realidad. De ello se quejaba, desde las mismas páginas de *Alcalá*, el que fuera jefe nacional del SEU, Jorge Jordana, cuando dejaba constancia de los problemas de acceso de las clases obreras a la Universidad española y a las deficiencias de exclusividad y compartimentación social que podían surgir con las Universidades Laborales propuestas por el Ministerio de Trabajo, aún a pesar de defender que la Universidad española seguía «siendo el

⁴² Gonzalo SÁENZ DE BURUAGA: “Algo más de la juventud española” en *Alcalá*, 67 (10-marzo, 1955), p. 16, en Jordi GRACIA: *Crónica de una deserción...*, p. 145

⁴³ “Servicio Universitario del Trabajo” en *Alcalá*, 16 (1952), p. 4, dentro de la sección “Vacaciones de verano, 1952”, junto a cursos de verano en Europa

⁴⁴ “Más de 300 campos de trabajo en 1951” en *Alcalá*, 14 (1952), p. 7; Guzmán ALVÁREZ: “Así son los campos de trabajo en Inglaterra” en *Alcalá*, 16 (1952), p. 7

⁴⁵ Manuel SACRISTÁN LUZÓN: “Comentario a un gesto intrascendente” en *Laye*, 4 (junio-1950), p.s.n., en Jordi GRACIA: *Crónica de una deserción...*, pp. 157-162

⁴⁶ Carne MOLINERO: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005

mejor crisol de la unidad y comprensión de las diversas clases sociales»⁴⁷. Precisamente ese entendimiento social es lo que reivindicaba en otro artículo referido al mismo tema, sugiriendo, unos meses antes de la institucionalización del SUT, la idoneidad de que «las clases sociales lleguen por el camino de la cultura y el estudio al entendimiento de sus mutuos problemas», lo cual no debía llevarse a cabo de una forma exclusivamente teórica, sino también «compartiendo el trabajo manual con las clases obreras», avisando que para «iniciarla no basta más que una ayuda económica suficiente»⁴⁸, como una especie de anuncio de la inminente asimilación de la iniciativa puesta en marcha por el padre Llanos y su grupo de estudiantes dos años antes.

Posteriormente, es el propio Jorge Jordana quien, con un artículo en portada en *Alcalá*, ponía de relieve el logro alcanzado por la primera campaña de campos de trabajo del verano de 1952, defendiéndola como «un amplio movimiento para el entendimiento de las clases sociales», pero sobre todo como medio de que «la juventud española vuelva a soñar otra vez»⁴⁹, es decir, como proyecto utópico de una juventud que desde finales de los años cuarenta admitía la necesidad de encontrar su «propio perfil como generación», tomando la herencia de quienes ganaron la unidad «con las armas en la mano», y cuya su misión sería la de «salir a los campos y a los pueblos a conocer y a vivir esta tierra nuestra que tanto decimos amar»⁵⁰. A ese encuentro trascendental con aquella tierra y las clases populares se refería, un poco más adelante, José Bugeda Sanchís, en un artículo por el que, según su testimonio, provocó el cierre de la segunda etapa de *La Hora*⁵¹, y en el que, rescatando la figura de José Antonio, se lamentaba:

Yo pecador me confieso a ti, pueblo de España. Me confieso por haberte desconocido. Me confieso por no haberte amado anchamente, furiosamente como era preciso hacerlo [...] Me confieso a ti, pueblo de España, por no haber sabido alzar mi voz ante tanto escarnio y tanta estupidez [...] Me confieso por esta impotencia rabiosa de no saber alzar a toda la sangre joven de España en oleada incontenible para buscar por los caminos de tu alegría, y tu risa, y tus campanas, y hacer que salte para siempre la costra mugrienta y fría que los años han

⁴⁷ Jorge JORDANA FUENTES: “Los obreros en la Universidad” en *Alcalá*, 3 (1952), pp. 8-9

⁴⁸ Jorge JORDANA FUENTES: “Los obreros en la Universidad” en *Alcalá*, 5 (1952), p. 16

⁴⁹ Jorge JORDANA FUENTES: “La fraterna unidad del trabajo” en *Alcalá*, 16 (10 de septiembre de 1952), pp. 1-2

⁵⁰ Miguel SÁNCHEZ MAZAS: “Juventud en peligro”, *La hora*, 8 (24-dic., 1948), p. 7, en Jordi GRACIA: *Crónica de una deserción...*, pp. 112-114

⁵¹ Juan F. MARSAL: *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona, Península, 1979, p. 58

acumulado sobre tus campos, sobre tus calles, sobre tus hogares tristes.
Y que tu hambre se harte de pan y de amor⁵²

Conocer aquella España, seguir medianamente la labor de aquellos regeneracionistas⁵³ quienes aparte de inventar paisajes, como ya les había reconocido Laín⁵⁴, ofrecían «un magnífico inventario de la España que conocieron», cuando se lanzaron «a descubrir tipos humanos, pueblos y panoramas», admitiendo, no obstante, la caducidad de sus observaciones y planteamientos y la consiguiente necesidad de renovación del «conocimiento de la tierra española»⁵⁵. Una renovación que pasaba ya no por la mera observación, sino imbuidos en ese hambre de realidad, de «claridad, urgente, dolorosa, descarnada»⁵⁶, y de justicia social, por un conocimiento crítico de aquellas clases proletarias cuya situación, suponía, tal y como dejó expresado un universitario en una carta publicada en un boletín del SUT, un verdadero «crimen de lesa humanidad»⁵⁷.

En este sentido, ese encuentro debía ser productivo tanto para los estudiantes como para los trabajadores, es decir, debía tener un carácter colaborativo, en la medida en que los primeros se beneficiarían de las propiedades redentoras del trabajo manual, fomentando en el estudiante «un sentido realista de la vida» y un «nuevo sentido de alegría seria», que atacase la frivolidad y el aburrimiento estudiantiles⁵⁸, además de un fructífero contacto con «estos hombres secos, sencillos y duros», a través de quienes estaban haciéndose «más hombres»⁵⁹, cuando no directamente sintiendo algo así como un renacimiento fruto del cansancio físico⁶⁰. Por su parte, los trabajadores se beneficiarían de actividades de tipo cultural promovidas por los propios estudiantes en los campos con el objetivo de redimirlos del «marasmo en que viven. De la ignorancia. De la misantropía»⁶¹. En este sentido, la misión apostólica quedaba colmada con un trabajo de extensión cultural mediante clases, funciones de teatro, elaboración de un

⁵² José BUGEDA SANCHÍS: “Reencuentro con el pueblo”, *La hora*, 68 (5-nov., 1950), en Jordi GRACIA: *Crónica de una deserción...*, pp. 164-165

⁵³ Para ver la influencia de los autores regeneracionistas en la conformación del nacionalismo falangista, Ismael SAZ: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003

⁵⁴ Pedro LAIN ENTRALGO: *La generación de noventa y ocho*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015 [Ed. digital a partir de Madrid, Diana Artes Graf., 1945]

⁵⁵ Ángel Antonio LAGO CARBALLO: “Conocimiento de la tierra” en *Alférez*, 11 (dic. 1947), p. 2

⁵⁶ Gonzalo SáENZ DE BURUAGA: “Juventud española” en *Alcalá*, 64 (25-enero, 1955), pp. 1 y 12, en Jordi GRACIA: *Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitarias del franquismo (1940-1960) (Antología)*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1994, p. 142

⁵⁷ *Laboremos, Circular de los Campos de Trabajo*, 7 (20-VII-54)

⁵⁸ José María DE LLANOS: “Valor social de los campos de trabajo” (1953)

⁵⁹ “Démonos cuenta”, *Estudiantes obreros*, 2 (13-VII-54)

⁶⁰ “Aprovechemos nuestro cansancio”, *Remo y red*, 3 (14-VII-54), p.1

⁶¹ “Resúmenes, ponencias, asistencia y bibliografía de la reunión anual del SUT en Aldeadávila” (diciembre de 1957)

periódico en el mismo campo de trabajo o charlas relacionadas con el ámbito social y laboral⁶². Ahora bien, el trabajo de los estudiantes no se limitaba a eso, sino que además, tal y como proponía José Ignacio Urenda, jefe nacional del SUT entre abril y octubre de 1956, más tarde fundador y militante del Frente de Liberación Popular, se pedían informes, cartas o cualquier documento que permitiese a los sutistas transcribir su experiencia en los campos, los problemas sociales de cada lugar e incluso, si fuese posible, la propuesta de soluciones, lo mismo que reflexiones, críticas o sugerencias para la mejora del servicio del SUT⁶³.

De esta manera, ese encuentro colmaría por un lado las perspectivas de unión y entendimiento interclasista por medio de un conocimiento crítico de la realidad social de una España que desconocían, promoviendo una reactualización de un nacionalismo en términos populares pues «España, son, sencilla y realmente, estos hombres con los cuales estamos viviendo y trabajando. Ellos son su base. Lo demás, cuento [...] Ya vemos su cara. Y sus músculos, y sus brazos. La estamos conociendo. Por sobre tanta máscara, su realidad»⁶⁴. En cierto sentido, esa redefinición del sujeto nacional ponía en evidencia las expectativas abiertas mediante ese reencuentro con el pueblo, pero también situaba en el centro de su propuesta la redención de aquel como verdadero proyecto utópico, nacional y generacional. De hecho, debían de ser

los hombres de ideas que sean capaces de imaginar, de soñar con un orden nuevo. Hay que ser los hombres decididos a dar, no ya su vida en un momento, sino toda su larga vida en modificar, de un modo paulatino, amoroso y seguro, cuanto de inactual, anticristiano e injusto hay en nuestra sociedad⁶⁵

Estas palabras aparecen en un boletín del SUT publicado el 18 de julio de 1954 que aprovecharon para contextualizar su labor dentro del Nuevo Estado, entroncando directamente con lo planteado por los intelectuales comprensivos de aquellos años, pero también yendo más allá y aportando la necesidad de una relectura de la guerra civil en términos generacionales. En este sentido, afirma que ni «en el año 1954 igual que en 1953, considerando por primera vez que no tuvimos arte ni parte, porque teníamos tres o cuatro años en 1936, conviene que empecemos a esbozar nuestro propio punto de vista». En este sentido, clama por la ruptura de esa visión «casi angélica de lucha entre los malos y los buenos» y por una lectura trágica en la que «la

⁶² “Plan de extensión cultural de Alquife” (1957)

⁶³ “Carta de José Ignacio Urenda a sutistas” (7 de septiembre de 1956)

⁶⁴ “Nuestra tierra: España”, *Ladrillos y Cemento*, 4 (15-VII-54), p. 1

⁶⁵ *Todos Juntos*, 5 (18 de julio de 1954)

barbarie, la falta de control, el desatamiento de instintos, parte de cualquier otra consideración, predominaron desgraciadamente». Esta lectura validaría una responsabilidad compartida y la asunción del fracaso de aquella fecha, perfilando un rechazo «a aquel 18 de julio de unos contra otros» frente a «a este 18 de julio de unos juntos a otros trabajando hombro con hombro». En este sentido, la experiencia en los campos se presentaba como una experiencia reveladora gracias a la cual se encontraban trabajando «con unos hombres muchos de los cuales fueron esa misma horda que asesinó a nuestros padres», asumiendo su identidad de hijos de vencedores, y de la que era preciso «pensar por qué eran así y por qué se comportaron como lo hicieron».

Con todo, este texto plantea un cuestionamiento de los términos normalmente aceptados en la lectura oficial del 18 de julio, superando incluso las tesis defendidas por los comprensivos cuya idea integradora partía de aquella fecha, como bien se había reconocido desde *Alcalá* en 1952, en cuyo editorial se afirmaba que

El 18 de julio es cuna y base de nuestro entendimiento de la Patria, origen y fuente de nuestro orgullo de españoles. Aunque no lo hayamos vivido, aunque para nosotros no tenga resonancias heroicas y sí tantas veces dolorosas, en el 18 de julio nos apoyamos siempre, en su defensa estamos decididos a persistir y nos consideramos comprometidos en que no se malogren sus posibilidades y en que se cumplan sus exigencias⁶⁶

En este sentido, cobra fuerza la pregunta de en qué medida aquel trabajo y acercamiento a las clases populares, entendidas como las derrotadas en la guerra civil, ofreció la oportunidad de profundizar en esa renovación generacional de la lectura de la guerra civil y de aquel 18 de julio tan cargado de perspectivas utópicas, del que fueron desconfiando por una revolución siempre pendiente y las contradicciones de un falangismo que agotaba sus posibilidades en cuanto incidía en un cuestionamiento real de aquella fecha y del régimen que nació de aquélla. Como ya hemos dicho, los sucesos de 1954 y 1956 marcaron el fin del proyecto aperturista de Ruíz Giménez, pero también la definitiva ruptura de muchos de aquellos jóvenes comprometidos políticamente con ese falangismo radical y social, el cual se acabaría recluyendo en grupos cada vez más minoritarios en el mundo universitario⁶⁷.

⁶⁶ “La juventud comprometida” *Alcalá*, 13 (25 de julio de 1952), p. 2

⁶⁷ Francisco MORENTE: “Hijos de un dios menor. La Falange después de José Antonio” en Ferran GALLEGRO y Francisco MORENTE (eds.): *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 220-241; Javier MUÑOZ SORO: “«Presos de las palabras». Republicanismo y populismo falangista en

A modo de conclusión y posibles vías de investigación.

Lo más interesante de todo esto es el modo en que aquella «quimera revolucionaria» del falangismo acabase por llevar a algunos de esos universitarios a un pensamiento de inspiración marxista que, no en vano, ofrecería unos marcos de lectura y análisis renovados, así como un proyecto elaborado de transformación social y solidaridad nacional⁶⁸. Personas que colaborarían en el SUT como Carlos París⁶⁹ o Ángel Sánchez Gijón⁷⁰ realizaron aquella transición del falangismo hacia el socialismo, pero tanto o más importante que aquellas derivas ideológicas fue el diálogo entre ese catolicismo de raíz obrerista con aquel enfoque marxista que tendría en el FLP uno de sus principales valedores. De hecho, y esto es algo que hemos apuntado por medio de José Ignacio Urenda, las interacciones entre el SUT y el FLP fueron realmente decisivas⁷¹, en la medida en que sus campos servirían como espacio de proselitismo o del tan ansiado diálogo con las clases obreras, llegando al punto de que personas como Juan Anlló, Vázquez Montalbán, Vicenç Navarro o Miquel Izard, militantes del FLP, mantuvieron puestos importantes en la organización de las actividades del SUT.

Más allá de todo eso, los campos, y en general todas las actividades desarrolladas por el SUT, fueron verdaderos escenarios de socialización de la juventud en donde compartían experiencias, debates e ideas, algo a lo que prestaron especial atención, especialmente desde 1958, cuando se celebró un ciclo de conferencias en la facultad de Derecho de Madrid, con la asistencia de Ignacio Fernández de Castro o los padres Tomás Malagón y José María Díez Alegría, con un contenido social muy relevante. A ello habría que sumar una siguiente época de boletines del SUT durante los años sesenta, que comenzarían a editarse en otros distritos universitarios fuera de Madrid, lo que da una idea de la extensión y consolidación de la organización del servicio a nivel nacional. Por otro lado, los conflictos con las autoridades no hicieron más que intensificarse a lo largo de los años, con quejas por parte de las empresas y las

los años sesenta” en Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, IFC, 2013, pp. 343-364; Miguel Ángel RUIZ CARNICER: “Fascistas de izquierdas en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco”, *Rubrica Contemporánea*, vol. 3, 5 (2014), pp. 71-87

⁶⁸ Jordi GRACIA: *Estado y cultura...* pp. 140-141

⁶⁹ Juan F. MARSAL: *Pensar bajo el franquismo...*, pp. 204-205

⁷⁰ Javier MÚÑOZ SORO: “The University Work Service...”, pp. 173-174

⁷¹ Julio Antonio GARCÍA ALCALÁ: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, pp. 34-36

autoridades locales de los comportamientos de unos estudiantes que, en no pocas ocasiones, participarían en las reivindicaciones de los obreros durante su estancia en los campos.

Estas son algunas de las líneas que iremos profundizando durante la investigación. Para finalizar, en esta comunicación, hemos pretendido dar a conocer el tema, perfilando el SUT como un proyecto generacional de búsqueda de una trascendencia a través de un proyecto de regeneración social que pasaba, necesariamente, por una relectura del proyecto nacionalizador promovido desde un falangismo revolucionario en el que fueron socializados. Éste, junto al catolicismo obrerista que también desarrollarían en las organizaciones especializadas de Acción Católica⁷², serían vehículos formativos de una rebeldía que acabaría desembocando, gracias al contacto con aquella realidad obrera que promovía ese mismo falangismo y en el contexto de aperturismo cultural en la universidad de la primera mitad de los años cincuenta, en una desconexión simbólica y un descreimiento ideológico, paso previo, aunque no necesariamente, a una militancia antifranquista y marxista.

⁷² Feliciano MONTERO: “El nacimiento de la Acción Católica especializada obrera y universitaria (1942-1956)” en Feliciano MONTERO y Joseba LOUZAÑO (coords.): *La restauración social católica en el primer franquismo*, Madrid, Universidad Alcalá de Henares, 2015, pp. 151-179, y del mismo autor, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Encuentro, 2009 y *Auge y crisis de la Acción Católica especializada*, Madrid, UNED, 2000